«De alguna forma creo que mi marido y yo tenemos lo mejor de los dos mundos: todo lo bueno de la cultura y las tradiciones británicas junto con la libertad y la espontaneidad de la cultura española»

Sacha y sus tres hijas, Siena, Cala y Alegra, por los jardines de su casa situada a poco más de una hora de Londres. Destaca el gran arbolado y la cuidada vegetación. Al fondo, el edificio de estilo clásico y cubierto por una parra que le da aún más encanto al lugar. Izquierda, la fachada trasera. En primer plano, las dos garzas de un artesano de Zimbabue que trajeron a Londres en tiempos muy complicados del presidente Mugabe, por lo que tuvieron que cortar las patas para poder esconderlas en la maleta

Casada con un arquitecto español al que conoció en Sotogrande, tiene tres hijas, pertenece a la alta sociedad británica y su madre es toda una referencia en el mundo de la floristería del Reino Unido

ENTRAMOS EN CASA DE SACHA BANCROFT

ESTILO Y TRADICIÓN «BRITISH» EN PLENA CAMPIÑA

«Nuestra familia lleva viviendo aquí y en la finca de al lado desde el siglo pasado, pero esta casa la construyeron mis abuelos hace setenta años»

Arriba, uno de los salones principales. Las paredes están pintadas en el verde tan característico de la decoración inglesa; los ventanales con vistas al campo y al jardín, los muebles clásicos y los arquitrabes y la chimenea rescatados de una casa del siglo XVIII de Portman Square, Londres

Izquierda, Sacha en la entrada principal de la casa, mandada construir por sus abuelos hace setenta años. Derecha, en la otra página, un rincón presidido por cuatro cuadros del escultor y pintor Ossip Zadkine

A tan solo una hora de la capital inglesa, rodeada de unos verdes senderos limitados por grandes árboles y bajo el característico cielo gris británico se alza la casa de Sacha Bancroft Cooke, un paraíso para los amantes del campo y todo un ejemplo del estilo inglés mas refinado. Aquí Sacha nos ha recibido junto a sus tres hijas para hablarnos de su familia, su casa y su trabajo.

—¿Desde cuándo pertenece esta casa a tu familia?

—Nuestra familia lleva viviendo aquí y en la finca de al lado desde el siglo pasado, pero esta casa la construyeron mis abuelos hace setenta años.

—¿Qué aspectos destacarías de ella?

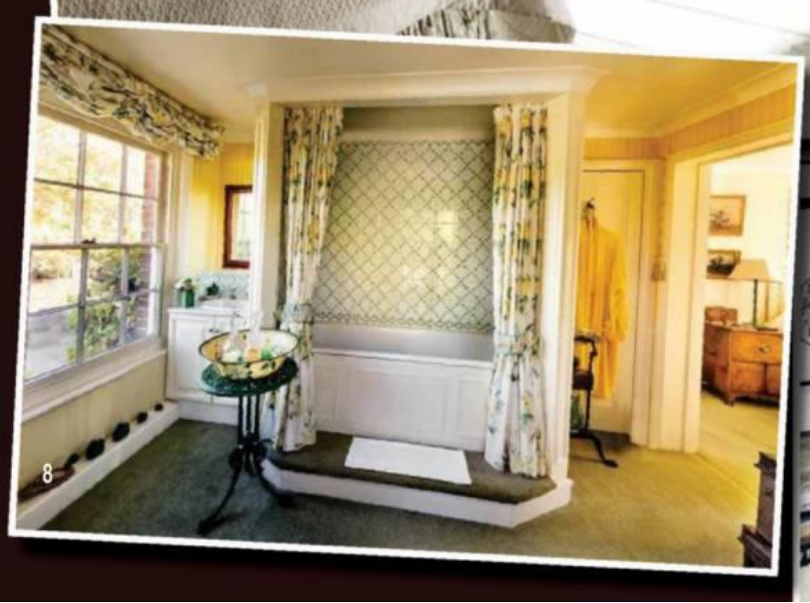
—Hay mucho que podríamos resaltar, pero, quizás, cabe destacar las puertas, chimeneas y arquitrabes, que provienen de unas casas del siglo XVIII, de Portman Square, en Londres. Estaban a punto de ser quemados por unos obreros, pero, por suerte, los vio mi abuela y los rescató. Mi madre, toda una artista, diseñó los establos y el jardín, antes no había mucho más que vacas y una pista de tenis.

—¿Y de la decoración?

—Siendo una casa de campo, la decoración es bastante tradicional, con papeles de pared y pinturas de Colefax and Fowler y Farrow and Ball. Estamos a punto de cambiar varias cosas, y sin duda usaremos papeles de pared y textiles de la empresa de una gran amiga, Barneby & Gates, ¡muy cotizada entre los ingleses jóvenes ahora mismo! Como objetos importantes cabe destacar el baúl del *hall* principal, que es de 1688, hecho para William Howard, un ancestro de la familia. El cuadro de los caballos, de Lionel Edwards, en 1902, fue regalado a mi abuelo por ser no solo un militar muy importante en el 18 —21st Lancers—, sino porque también formaba parte del equipo nacional de polo británico durante la guerra. Los caballos figuran mucho en nuestra familia: el tío de mi padre gano el Grand National, una de las carreras de hípica más conocidas y difíciles de Inglaterra, ¡todo un logro! Y también mencionar la colec-

(SIGUE)

«Mi abuelo formaba parte del equipo nacional de polo británico durante la guerra y un tío de mi padre ganó el Grand National, una de las carreras ecuestres más conocidas y difíciles de Inglaterra»



Bajo estas líneas, detalle de una de las habitaciones de la primera planta desde donde se ve la escalera y el ventanal al fondo. Junto a esa foto, un cuarto de baño donde, una vez más, el estilo cien por cien británico es el protagonista gracias a las telas con motivos florales, al papel de la pared y a la moqueta del suelo. Izquierda y sobre estas líneas, otros dos de los dormitorios

«En el campo hay mucha vida. Se dan muchas cenas y fiestas en casas privadas y cada vez hay más restaurantes buenos en pueblos cercanos, además, claro está, de los "pubs" tradicionales»

Sacha con sus hijas, Siena, Cala y Alegra. «Las tres son muy artistas y esto es algo que han heredado de su padre, que es un gran arquitecto, además de poeta y diseñador». Sacha conoció a su marido cuando ella tenía dieciocho años, y vivió un año en Madrid como parte de la carrera de Lenguas Modernas que estaba estudiando en Cambridge

ción de relojes antiguos de mi padre, tenemos más de veinte por toda la casa.

—¿Cómo es la vida en una casa de campo inglesa como esta?

—En Inglaterra es muy habitual que, una vez que han nacido los niños, las parejas decidan mudarse de Londres al campo para tener acceso a más colegios y disfrutar del aire libre. Por tanto, siempre hay una comunidad de amigos y conocidos muy divertida y mucha vida. Se dan muchas cenas y fiestas en casas privadas y hay cada vez más restaurantes buenos en pueblos cercanos, además de los «pubs» tradicionales, claro está.

—¿Qué recuerdos tienes de tu infancia aquí?

—Mis hermanos y yo pasamos una infancia muy feliz en esta casa. Disfrutamos del jardín, los perros, paseos en bici... La casa siempre estaba llena: venían amigos a cenas, fiestas, y para quedarse el fin de semana. La hospitalidad y la «política familiar» de «open house» lo llevamos en la sangre.

—En verano este lugar se llena de niños.

—Sí, aquí llevamos a cabo nuestro Country House Camp cada ve-

(SIGUE)

«Cada verano organizamos aquí un campamento exclusivo para niños de todo el mundo con un programa lleno de cultura y actividades. Les enseñamos desde etiqueta hasta cómo se pone y se decora una mesa»

A la izquierda, Sacha junto a sus hijas y su madre, la florista Daryll Cooke, en la cocina que, al igual que el resto de la casa, se caracteriza por su estilo clásico y campestre. Los muebles de madera blanca decapada dan calidez a toda la estancia, y las dos lámparas que cuelgan sobre la isla central, el toque más sofisticado (arriba). En la otra página, la casa en verano se convierte en un campamento para niños de ocho a doce años y cuenta con todo tipo de distracciones para ellos como, por ejemplo, esta casita

«Es muy habitual en Inglaterra que las parejas, una vez que ya han nacido los hijos, se muden de Londres al campo para tener acceso a más colegios y disfrutar del aire libre»

rano (www.countryhousecamp.com). Es un campamento exclusivo, con una capacidad de solamente treinta y cinco niños de ocho a doce años de todo el mundo. Reciben clases de teatro, poesía, lectura y escritura en inglés, de acuerdo con su nivel, además de actividades, que abarcan desde trabajos manuales, danza, música y cocina (entre muchas otras) a todo tipo de actividades deportivas: «rounders», tenis, fútbol, «netball», «military fitness», policías y ladrones en el bosque, «cross», «Mini Olympics», etc. Entre las novedades de este año podríamos destacar los talleres de tambores africanos, sesiones de artes marciales y un día completo de aventuras aprendiendo tiro con arco, kayak y muchas más cosas divertidas, ¡que culminarán en una noche de acampada con barbacoa! Por otro lado, también podrá haber talleres de mimbre, de farolillos de papel y cometas, serigrafiado, fabricación de cajas y maquetas, y clases de peluquería y maquillaje de gala para las chicas.

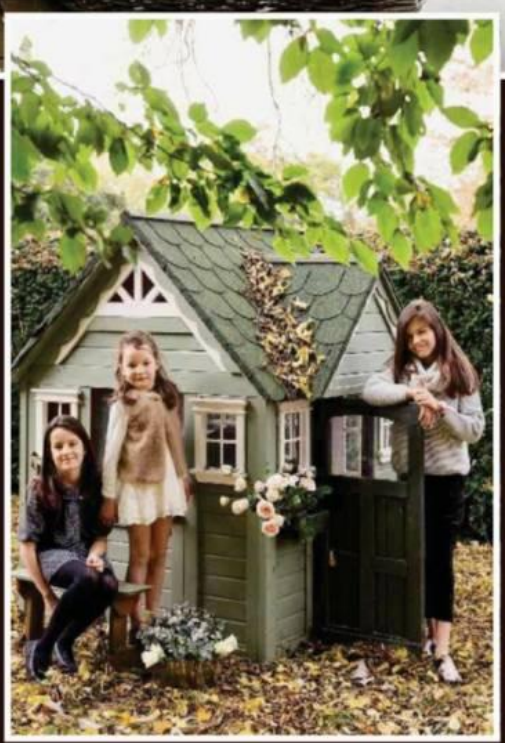
—¿Haces más cosas?

—También tengo una consultoría educativa, Ninetonineworld, que monté con mi socia, María Ascanio. Con oficinas en Madrid y Beijing, ofrecemos un servicio exclusivo de búsqueda de colegios internados, «relocations» en el Reino Unido, programas de intercambio… Buscamos la mejor solución lingüística según las necesidades de cada cliente.

—Una inglesa casada con un español.

—Alberto y yo nos conocimos hace mucho en Sotogrande cuando estábamos de vacaciones. Tenía dieciocho años. Después, con veintiuno, pasé un año viviendo en Madrid como parte de mi carrera en la Universidad de Cambridge, donde estaba estudiando Lenguas Modernas. Me atrapó el estilo de vida español y con venticinco años me mudé a Madrid, donde me quedé hasta hace dos. Durante este tiempo nos volvimos a ver... y el resto es historia. Creo que de alguna forma tenemos lo mejor de los dos mundos: todo lo bueno de la cultura y tradiciones británicas junto con la libertad y espontaneidad de la cultura española.

—¿Qué destacarías de cada una de tus hijas?

—Las tres son fantásticas en todos los aspectos. A Siena le encanta todo lo que es cantar y bailar, mientras que Cala es la gimnasta y atleta, además de sensible y amorosa. Y Alegra, fiel a su nombre, es la alegría en persona, siempre sonriendo y haciendo bromas. Las tres son buenas, educadas, curiosas y muy artísticas (esto último lo han heredado de su padre, que es un gran arquitecto, además de poeta y diseñador). ¡Serán grandes mujeres!

Realización y texto: Lola Delgado
Fotografía: Andrea Savini